

REUNIÓN MINISTERIAL EN ZARAGOZA

MARCOS CEBRIÁN / EUROPA PRESS



Pilar Alegría, ayer, en la Reunión Informal de Ministros de Educación y Juventud de la UE, en Zaragoza.

Europa tenderá a la gratuidad de las tasas universitarias

Los ministros apuestan por los itinerarios personales, una mayor accesibilidad y la creación de un diploma europeo

EVA GARCÍA
Zaragoza

Lograr que la universidad sea más accesible y evitar el abandono, que afecta especialmente a las personas de origen más humilde, es una de las prioridades de los ministros europeos, tal y como se abordó ayer en la segunda y última sesión de la reunión informal europea de ministros de Educación y Juventud, que se celebró durante dos días en el Palacio de Congresos de Zaragoza.

Para lograr el objetivo de lucha contra la segregación, desde la presidencia española del Consejo de la UE, se trabaja en medidas que tienen que ver «con la reducción de tasas y la tendencia a la gratuidad», según reconoció Joan Subirats, ministro de Universidades en funciones, que compareció junto a la ministra de Educación en funciones, Pilar Alegría; y el vicepresidente

del Consejo de Europa, Margaritis Schinas. Esto evitará que las barreras económicas impidan el acceso a la universidad, una situación que diferencia a Europa de otros lugares del mundo en los que «el acceso a la universidad queda limitado a la capacidad económica de las familias», insistió Subirats.

El debate en Zaragoza, en el que participaron un total de 16 ministros europeos, se centró en la «lucha por la inclusión» pero sin perder de vista que desde Europa «se apuesta por una universidad de calidad». Eso implica que el objetivo final es conseguir que el «máximo número de personas acceda a una universidad de calidad». De ahí, que se quiera fomentar la creación de «itinerarios más personalizados» que tengan en cuenta el origen de los alumnos y al mismo tiempo ofrecer un «soporte psicológico y personalizado» porque con el covid se incrementaron los

problemas de salud mental, tal y como se ha visto reflejado en las demandas de los jóvenes.

Pero también se apostará por incorporar otras vertientes que tengan que ver con las dificultades que puedan tener alumnos víctimas de situaciones de conflictos, como en la actual guerra de Ucrania, y «algún país» pidió incluso tener en cuenta situaciones derivadas de los problemas de salud ambiental.

Otro de los aspectos a fomentar es el de que los itinerarios formativos especializados comiencen desde «la primera infancia» y favorezcan ese acceso a la educación superior porque en muchas ocasiones se centran en «el final del recorrido» cuando ya muchos jóvenes han abandonado la idea de continuar con su formación superior.

La implantación de mentorías es otra de las propuestas que favo-

recerán la continuidad en la universidad, ya que el abandono se da sobre todo en el «primer curso», apuntó Subirats.

Por su parte, el vicepresidente del Consejo de Europa, Margaritis Schinas, reconoció que en el horizonte está la implantación de un diploma europeo y de un espacio europeo de Educación ya que Europa siempre ha tenido desde el principio «a la educación como pilar». Entre los proyectos más importantes que se plantearon en la reunión están «las alianzas universitarias», que este año son 50, que reúnen a 450 universidades y que el año que viene alcanzará las 60, con 50 centros, lo que suponen el «10% del total».

Bachillerato y FP

En el debate educativo, Pilar Alegría puso el foco en los retos de la digitalización en la escuela y en la necesidad de poner límites para garantizar «el bienestar de los alumnos». Esa equiparación de competencias, dijo Alegría, estaría implantada en 2025, mientras que para la homologación de estudios habría que esperar hasta 2030. Ese primer avance sería esencial, ya que proporcionaría numerosas ventajas a los jóvenes españoles. Se favorecería la movilidad, tanto de estudiantes como de profesorado y, al mismo tiempo, activaría la empleabilidad, ya que el mercado laboral se abriría a Europa.

La equiparación sería necesaria para lograr ese espacio europeo de educación, un sistema basado en «la movilidad y el aprendizaje de la competencia digital», insistió Margaritis Schinas, quien señaló que «nunca en la historia hubo tantos medios para fomentar la movilidad», y puso como ejemplo que solo para el programa Erasmus se contemplan 27 mil millones hasta 2027.

Además, Pilar Alegría quiso destacar dos aspectos. Por un lado, la defensa e impulso de los valores democráticos que son un pilar fundamental en Europa, de ahí que se proponga implantar una asignatura en la que se defiendan la democracia y los valores europeos. Y por otro, el uso ético de la digitalización en la escuela. «Estamos ante un reto imparables no exento de riesgos» por lo que hay que «poner límites», señaló.

De hecho, avanzó Alegría, en estos momentos existen dos expedientes, que están en fase de revisión sobre el uso de los dispositivos en la escuela y cómo se utilizan. Son una serie de recomendaciones que tendrán que aprobarse en noviembre en el próximo Consejo de Ministros europeos, donde se urgirá en reforzar la competencia digital para «buscar un uso responsable, sostenible y seguro» de la digitalización que garantice «el bienestar de los alumnos».